

COHERENCIA PEDAGÓGICA Y PRÁCTICA DOCENTE
EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Presentado por:

MAGALY

ISAAC HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN DOCENCIA UNIVERSITARIA
COLOMBIA
2014

Coherencia pedagógica y práctica docente en la educación superior¹

Magaly Isaac Hernández²

Resumen

El maestro de hoy debe enfrentar diferentes desafíos en los procesos de enseñanza que la sociedad cambiante le exige y debe adaptar las nuevas tecnologías educativas a la práctica profesional. Las transformaciones sociales llegan a las aulas de las universidades, exigiendo a los maestros dar un valor agregado a su labor, para que el ejercicio docente, se convierta en parte de la solución a los problemas que presenta el ámbito educativo. La formación del docente plantea la necesidad de ser coherente en su rol frente a la práctica educativa. El presente ensayo busca argumentar la importancia de la coherencia pedagógica en el docente y establecer los elementos necesarios para que el maestro universitario de hoy cultive la coherencia entre su ser y hacer, en las acciones dentro y fuera del aula.

Palabras Claves: Coherencia, vocación, competencias, actitud, conocimiento, ética.

Abstract

The teacher of today must face different challenges in the teaching that requires changing society and must adapt new technologies to educational practice. The social transformations come to college classrooms, requiring teachers to add value to their work for the teacher to exercise becomes part of the solution to the problems of education. Teacher education raises the need to be consistent in its role against educational practice. This essay seeks to argue the importance of consistency in teaching teachers and establish the necessary elements for the college professor today cultivate the

¹ Este ensayo es el resultado de la fundamentación teórica de la coherencia pedagógica: La relación entre su rol como docente y su actuar dentro y fuera del aula. El desarrollo de este ensayo se realizó para obtener el título de Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Militar Nueva Granada.

² Administradora de Empresas de la Universidad de la Salle, Formadora del Banco Av. Villas. Correo electrónico: jmagalyisaac@gmail.com

consistency between its being and doing, in actions inside and outside the classroom.

Keywords: Consistency, dedication, skills, attitude, knowledge, ethics.

Introducción

Debido a los cambios sociales y culturales el docente debe incorporar nuevas metodologías que le permitan ejercer mejor su labor. Para esto debe estar en constante formación, estudiar todas las concepciones teóricas, modelos pedagógicos y curriculares que lo orienten en el desarrollo humano y profesional, es decir, un desarrollo integral que genere excelencia en la labor. La calidad educativa exige docentes comprometidos, facilitadores y mediadores del aprendizaje, que guíen a los alumnos a descubrir el conocimiento, a desarrollar capacidades, competencias y habilidades, educando admirables profesionales.

El docente tiene la responsabilidad de ir más allá de la simple transmisión del conocimiento y es responsable de enseñar fuera del aula de clase. El discurso pedagógico no es suficiente cuando las acciones propias no ejemplarizan la teoría a los estudiantes.

Dado lo anterior, este trabajo busca fundamentar la necesidad de la relación entre el rol del docente y su práctica profesional, dentro y fuera del aula, como herramienta pedagógica de enseñanza para los estudiantes universitarios, de acuerdo a las definiciones encontradas por los diferentes autores investigados. De igual manera pretende dar a conocer los diferentes elementos necesarios para que el docente genere esa coherencia pedagógica indispensable para la enseñanza a los alumnos: Vocación, competencia, entusiasmo, dedicación y conocimiento. Por último describe las dificultades que debe afrontar el docente para ejercer la práctica profesional con coherencia entre lo que enseña y el actuar propio del ser.

El ejercicio Docente

El ejercicio de la profesión docente, en el pasado poseía una gran dignidad que surgía del saber y del lugar destacado que ocupaba el educador en la sociedad. Hoy en día, la escuela ya no es el templo del saber, ya el docente no es el que todo lo sabe ni es un modelo a seguir. Según Abraham en su obra *El mundo interior de los enseñantes*, concibe que el docente tiene una visión pesimista sobre su profesión, que lo lleva, a mantener escondidas las propias experiencias, las propias prácticas, produciendo, muchas veces, frustración, perdiendo autonomía en el trabajo y convirtiéndolo así en un simple técnico. (Donnet, 2005)

Hoy es ignorada la labor y el sentido del trabajo del docente, no le reconocen como persona; debe defender derechos y reclamar espacios que le pertenecen para poder subsistir, lo que genera sentimientos de indignidad. (Donnet, 2005). El docente de hoy debe atreverse a dirigir la responsabilidad de la calidad educativa y por ende el proceso propio de formación. En relación con la calidad, Castilla (2011) explica como la falta de esta constituye el principal problema a considerar en la educación. La actuación del docente sin guía alguna, no le permite al ámbito universitario acercarse con seriedad y profundidad en este tema.

Al igual que la calidad, la formación también cobra alta importancia en la coherencia pedagógica. La formación del docente universitario representa un gran desafío ante un contexto social dominado por el discurso de la globalización; por tal razón, el docente debe obtener una formación integral, asumida desde la perspectiva ética, pedagógica, científica, humanística y tecnológica. (Espinoza & Reyes, 2003)

Y es que no se puede hablar de coherencia cuando el docente no se preocupa por su propia formación, ¿Qué coherente podría llegar a ser el

maestro que no conoce de la materia que enseña, más allá de lo aprendido en su proceso de formación superior?

La solicitud de una continua formación y un aprendizaje permanente que recorren la vida profesional y personal del docente, está vinculada con la práctica pedagógica en el aula, que le exige encontrar los recursos, herramientas, estrategias y formas de trabajo que le permite desarrollar allí los conocimientos teóricos con los que cuentan (Camargo, Calvo, Franco, & Vergara, 2003) En este sentido, el ejemplo del profesor es decisivo en la misión formadora: para hacer pensar a los estudiantes, un docente debe cuidar la vida no solo intelectual –formación-, sino también el actuar -ética docente-. (Nubiola, 2012)

La sociedad necesita docentes formados integralmente que correspondan a la práctica educativa y que generen credibilidad en los estudiantes, maestros autocríticos que vivan la profesión más allá de una labor remunerada, que encaminen la docencia como parte de su ser.

En la misma sociedad donde la tecnología y las herramientas informáticas son cotidianas, donde la globalización de la cultura genera aún más exigencia a los estudiantes, es necesario que los docentes emprendan diariamente con responsabilidad y compromiso, la búsqueda de herramientas que permitan lograr aprendizajes significativos en los estudiantes, como base de una formación integral. (Montagut, 2005)

Para Chona (1998) parte de la problemática educativa es la reducción de la acción del profesor, quien acostumbra a esperar las instrucciones del cómo, cuándo y qué enseñar por parte de la institución educativa.

Así mismo Perdomo (2001) manifiesta que el docente dentro de su formación profesional debe plantearse la necesidad de la coherencia pedagógica de su labor. La ética del docente se manifiesta principalmente en la práctica educativa, dentro y fuera del aula. Sostiene que debe tener una conducta externa, como testimonio de convicción pedagógica interna buena.

De acuerdo a lo expuesto por los autores, es necesario plantear la necesidad de la coherencia del docente dentro y fuera del aula y los elementos que pueden llegar a ser necesarios para lograrla.

¿Qué elementos fundamentan la coherencia pedagógica del docente universitario?

La Coherencia es conexión, relación o unión de unas cosas con otras, es la actitud lógica y consecuente con una situación, unos principios o unas obligaciones. La coherencia pedagógica, es unidad de vida, es exigencia para quienes tienen la responsabilidad de formar a otras personas. Ser coherente significa que lo que se dice sea acorde con lo que se hace. Los alumnos esperan siempre que los profesores hagan lo que dicen que hay que hacer. Los estudiantes quieren que sus profesores sean coherentes pues la incoherencia les decepciona profundamente. (Nubiola, 2012)

La coherencia pedagógica se describe como la relación que existe entre el rol del docente y la práctica profesional, dentro y fuera del aula, teniendo en cuenta la responsabilidad que esa relación tiene sobre los estudiantes y la academia. El docente, es el ejemplo de los alumnos y esa es la principal herramienta de enseñanza que tiene. El profesor que trata de articular su pensamiento y su vida no solo es un ejemplo vital para los estudiantes, sino que además les hace pensar, crear conocimiento, los hace críticos y fortalece la relación docente – alumno.

El docente que es coherente disfruta de la facilidad de trabajar con los alumnos en un ámbito de respeto y confianza, el alumno pasa de ser aprendiz a seguidor y el compromiso educativo está más ligado con el docente que con la institución, ratificando la credibilidad que el maestro inspira en el alumno.

La credibilidad del docente va unida siempre a la coherencia que muestra en su quehacer diario entre pensamiento y vida. Los alumnos quieren profesores auténticos puesto que solo en ellos confían y tienden a seguir su

ejemplo. A su vez, la confianza de los alumnos exige al profesor un programa de vida coherente, es decir, exige al profesor que viva lo que enseña o al menos procure vivirlo. (Nubiola, 2012).

Freire (1997) expone la coherencia del docente entre el ser y el hacer en cuanto a la dimensión de la formación humana. La relación del ser docente, del saber que le debe respeto a la autonomía y dignidad del educando. Buscar la coherencia es dejar de lado las palabras y no ser falso en el ejercicio docente. Expone en su escrito, la historia de un profesor que da un discurso de libertad pero impone su voluntad, por la arrogancia de ser el maestro.

El profesor ha de ser consciente de que lo más importante que enseña al alumno no es lo que dice sino lo que hace. No basta con enseñar, sino que hay que vivir lo que se enseña, es decir, hacerlo vida de la propia vida, ese es el mejor argumento para los jóvenes; el ejemplo, es el argumento más convincente. Para ello, por supuesto, el profesor ha de estar realmente convencido de lo que dice y ha de actuar en consecuencia. Sus palabras y sus obras no pueden contradecirse. Los jóvenes retiran su confianza a los profesores que con su conducta contradicen sus propias palabras o convicciones. (Nubiola, 2012)

El ejemplo es la herramienta que el docente utiliza como parte de la formación hacia sus alumnos, es la base de la credibilidad del docente y la oportunidad de influir de manera positiva o negativa en ellos. El docente tiene la responsabilidad social de enseñar al joven universitario que para ser profesional no es suficiente el conocimiento, es necesario el saber ser profesional.

Sin embargo, Vasco (2011) contradice lo que los autores anteriores manifiestan, el ejemplo no es una forma de enseñar, debido a las condiciones socioculturales de nuestras instituciones. Para Vasco el mal ejemplo es el que cunde, el buen ejemplo produce más bien ardor y amargura de una conducta implícita de la propia conducta; es la actitud de

quien se dice si así mismo para tranquilizarse, el ejemplo es de admirar pero no de imitar.

Freire (1997) rebate la postulación de Vasco, el profesor realmente enseña, es decir, que trabaja los contenidos en el marco del rigor del pensar acertado, no impone el “haga lo que mando y no lo que hago”. Quien piensa acertadamente está cansado de saber que las palabras a las que le falta la corporeidad del ejemplo valen poco o casi nada. Pensar acertadamente es hacer acertadamente.

El ejemplo es la mejor herramienta de enseñanza que adquiere el docente, otorga una mejor oportunidad de aprendizaje para el alumno y representa la mejor forma de calidad profesional.

Vélez (2005) escribía en el periódico *Al tablero*:

El maestro que necesita hoy Colombia es aquel capaz de convertirse en líder, en mediador entre la comunidad y el conocimiento y que por lo tanto debe ser un ejemplo ante sus alumnos y ante la sociedad de buen ciudadano: respetuoso de la ley, de amplias convicciones democráticas y dotado con la actitud, los conocimientos y las herramientas necesarias para superar el esquema centrado en la información y la memoria, que permitan orientarlo hacia nuevos modelos de desarrollo de competencias.

Para lograr ser ejemplo, la carrera docente debe ser voluntaria, el profesor debe ser un educador y un mediador del proceso de aprendizaje. (Benitez, y otros, 2014)

No sólo el ejemplo es necesario para lograr esa coherencia pedagógica del docente con su ejercicio profesional, para Larrosa (2010) esa coherencia entre el ser y el hacer del docente universitario se basa en cinco elementos fundamentales: Vocación, competencias, entusiasmo, dedicación y conocimiento. Busca establecer como el docente puede tener una excelente relación ser – ejercicio docente, como herramienta de enseñanza.

Igualmente busca que el docente sea participe de la calidad de la educación que necesitan los jóvenes universitarios hoy. A partir del planteamiento de Larrosa y para dar respuesta a la pregunta problema planteado anteriormente a continuación se describen cada uno de los elementos necesarios para ser docentes coherentes dentro y fuera del aula.

El docente que busca con su ejemplo enseñar a otros, vive la docencia desde la vocación. La actividad docente es una profesión con vocación y valores. La enseñanza y el aprendizaje cobran el compromiso personal para actuar como profesional, conociendo las exigencias de la tarea, sus conocimientos específicos, actuando éticamente y con la capacitación adquirida a través de la práctica, que va unida al porqué y al cómo. (Esteve, 2009)

Vocación, significa el amor con el que se hace o se desarrolla una profesión, es la pasión que le coloca el profesional al ejercer. Traduce, dar mucho sin esperar nada a cambio, es disfrutar en plenitud la experiencia de enseñar.

Aunque el concepto de vocación por años estuvo relacionado con la religión Altamira (1923) creía que la docencia era la profesión que más necesitaba vocación, por la satisfacción que produce la actividad. Significaba tener fe en el esfuerzo para comunicar al alumno el entusiasmo necesario para rendir en su trabajo, moral para cumplir con la función profesional y saber para cumplir con los deberes y derechos que correspondan a la profesión. Para Freire (2011) la vocación es la educación como un acto de amor, de coraje, es una práctica de la libertad a la realidad, al no temerle transformarla.

Pero la vocación se pierde cuando el docente debe enfrentar problemas como programar clases realizando ajustes en la materia, sin que le den tiempo necesario. El realizar labores administrativas hasta el punto de tener que llevar trabajo a casa. La tarea de la educación ya no es compartida, los padres delegan la responsabilidad de la educación a los docentes. Por otro lado los cambios en el sistema educativo conllevan al docente a adaptarse a

usar nuevas tecnologías, cambiar criterios y metodologías, que en realidad están traduciendo a la devaluación de su profesión. (Sanchez, 2007)

La vocación tendrá ser tan fuerte que la manifestación de los problemas anteriormente enunciados no debe afectarla, al contrario, es la vocación la que permite sobrellevar las cargas adicionales a las que se enfrenta el docente.

Para Larrosa (2010) las transformaciones sociales han modificado el concepto de vocación, el incremento de las exigencias de la familia y de la sociedad con el profesorado demandando nuevas funciones y una mayor calidad de los procesos de enseñanza- aprendizaje, incluso en ocasiones se exige al docente que resuelva problemas para los que no tiene solución porque faltan medios, no están suficientemente preparados o es competencia de otras instituciones. En consecuencia produce desorientación en el docente, no se puede solicitar vocación al docente para realizar oficios que no son propios de su labor, ni acusarlos de falta de vocación sino se consiguen los objetivos definidos.

Así como la vocación es un elemento de la coherencia pedagógica las competencias, también lo son y permiten el desarrollo técnico y personal del docente.

La competencia es una construcción, es el resultado de una combinación pertinente de varios recursos. Una persona competente es una persona que sabe actuar de manera pertinente en un contexto particular, por medio de conocimientos, saber hacer, cualidades, cultura y recursos emocionales. Saber actuar de forma pertinente supone ser capaz de realizar un conjunto de actividades según ciertos criterios deseables. (Le Boterf, 2001).

Las competencias del profesor universitario se pueden clasificar en grandes grupos: Competencias referidas a comportamientos profesionales: La actuación propia de la profesión, las competencias técnicas que se deben tener para desempeñar una labor. Competencias referidas o actitudes: Tiene que ver con la forma de relacionarse las personas. Competencias referidas a

capacidades creativas: como el sujeto aborda el trabajo en conjunto, situaciones nuevas y por ultimo las Competencias existenciales o éticas: Conjunto de valores y de compromiso social y ético. (Zabalsa, 2007)

El docente debe ser competente tanto en la parte técnica como actitudinal, para formar en conjunto el desarrollo integral anteriormente mencionado que le permite ser un profesional excelente y con resultados visibles en el desarrollo de las competencias de los estudiantes.

La UNESCO a través de la comisión Delors planteó que la educación para el siglo XXI ha de estructurarse en cuatro pilares:

Aprender a Aprender: La actuación estratégica del proceso enseñanza – aprendizaje adquiere mayor relevancia, por encima de la cantidad de conocimiento a acumular.

Aprender Hacer: Serie de acciones que suceden en un orden determinado. Este pilar facilita el uso continuado de las habilidades físicas para una posterior ejecución en diferentes conceptos.

Aprender a Ser: Capacidad intrapersonal que ha de desarrollarse gracias a las habilidades como la autoconciencia, la autorregulación y la automotivación. Vincula la conciencia personal a la necesidad de obtener una conciencia ética.

Aprender a Convivir y a colaborar con los demás: Formar en valores y actitudes que requieran comprensión hacia el prójimo, ponerse en su lugar, aceptar y reconocer la diversidad y el trabajo en equipo.

Las competencias resultan mucho más complejas que la simple medida de conocimientos y habilidades básicas, un docente que no alcanza el conocimiento, habilidad, aptitud o motivación requeridos por una determinada competencia indica que el docente no cumplió con el logro. El criterio de dominio, indicador de competencia, es el ajuste propio del desempeño del papel del docente, siempre y cuando el conozca esos criterios de desempeño que le evalúan. (De la Hoz, 2011)

Logrando los niveles de las competencias y con la vocación que cohabita en el docente, entran hacer parte los otros dos elementos necesarios para la coherencia pedagógica: Dedicación y entusiasmo.

Esteve (2009) expresa el entusiasmo por la docencia en éxito mismo de enseñarla. Pero también por parte del alumno que debe recibir una clase donde no siente entusiasmo por la materia. Hay personas que ya llegan con excelentes cualidades para triunfar en la docencia; por supuesto que es importante esa entrega personal de quien ha elegido la profesión docente con el entusiasmo y la dedicación que suelen acompañar a la vocación; pero ambos conceptos encierran al futuro profesor en un enfoque nefasto del éxito y del fracaso escolar, pues todo se hace depender de lo que el profesor es y de lo que el profesor hace.

No hay que confundir el entusiasmo con la alegría desbordada o mal trabajada, que en lugar de ser elemento de la coherencia termine situando al docente como el bufón de la clase, a quien todos quieren por cómico y no porque verdaderamente sientan la necesidad de aprender de él.

Freire (1997) explica que el profesor debe ocuparse del querer bien no solo a los educandos sino también la práctica educativa. El querer bien significa la disponibilidad a la alegría de vivir. Justa alegría asumida en plenitud que le permite que el proceso de enseñanza y aprendizaje tome la fuerza necesaria en el que hacer docente.

Por último enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia construcción. Cuando el docente entra al salón de clases debe actuar como un ser abierto a indagaciones, curiosidad y a las preguntas de los alumnos, a sus inhibiciones, un ser crítico e indagador, inquieto ante la tarea que se tiene, la de enseñar. El discurso sobre la teoría debe ser un ejemplo práctico de la misma. (Freire, 1997)

La construcción de un conocimiento por medio de la formación de procesos en los profesores principiantes universitarios, se ve dificultada por la posesión, que ellos realizan, de esquemas conceptuales menos

desarrollados, los cuales en algunos casos llegan a no existir. Para alcanzar ese conocimiento, y en consecuencia desarrollar procesos formativos, el profesor principiante debe comprender su práctica dentro del recinto educativo, es decir en la Universidad propiamente dicha, por ello podemos atrevernos a afirmar que la innovación docente pasa por la innovación institucional. (Marín, 2006)

El conocimiento es integral a la enseñanza. La falta de conocimiento puede afectar como los profesores estructuran sus clases, el aprender a enseñar debe estar asociado a aprender más de lo que se enseña aprender a comunicar ese conocimiento efectivamente. (Grossman & Wilson, 2005)

El docente en la realización de su profesión, tendrá que sobrellevar inconvenientes como la asignación de docencia al profesor, no siempre se realiza con cierta coherencia. Si la docencia designada corresponde a asignaturas de primer ciclo, el profesor se enfrenta a grupos que suelen ser numerosos, con lo que los principales problemas están relacionados con el comportamiento y actitud de los alumnos en clase. Por el contrario, si la docencia asignada es de segundo ciclo, los grupos suelen ser más reducidos, pero la disciplina a impartir es más especializada. En este caso el principal problema radica en la preparación de la materia a impartir. Una buena preparación del contenido y de las estrategias para dirigir el aprendizaje puede facilitar mucho la consecución de los objetivos. (Fondón & Madero, 2010)

Conclusiones

El docente universitario debe enfrentarse a diferentes retos que la institución, los alumnos y la calidad educativa exigen. El docente universitario debe preparar sus clases de acuerdo al conocimiento experto de la materia a enseñar, utilizando la didáctica apropiada para lograr que sus alumnos se interesen por la materia a enseñar.

Por otro lado el docente universitario debe estar en permanente formación que le permita incorporar en sus clases todas las nuevas herramientas que la tecnología ofrece. Es responsabilidad del docente lograr que dentro y fuera del aula el alumno no pierda la emoción e interés por aprender, por investigar y por compartir conocimiento, para esto el docente debe emprender una labor más importante aún, debe prepararse tanto en el conocimiento necesario de la disciplina que enseña como sobre la pedagogía y la didáctica a utilizar en sus clases. Un reto aún más importante su actuar dentro y fuera del aula.

La responsabilidad como docente de transmitir a sus alumnos no solo la teoría pedagógica de lo que se tiene que enseñar, sino enseñar por medio del actuar en el aula representa la mayor labor para el docente. Si se hablara de un docente de matemáticas la responsabilidad de enseñar va más allá de explicar un procedimiento matemático, la responsabilidad va en hacer el ejercicio matemático y mostrar que es posible encontrar una solución y como esa enseñanza es útil para la vida.

En ocasiones los docentes enseñan la teoría, realizan un ejemplo y dejan como tarea al estudiante lo que no se ha enseñado o con más complejidad que lo visto en el aula, solo para mostrar la supremacía del docente. El docente debe ser la guía del alumno, el inspirador que logre dejar en sus alumnos la teoría de una materia vista sino el amor por ella misma, el docente es el responsable de fomentar la alegría de aprender del alumno y la necesidad constante de saber más. Para esto debe ser coherente lo que enseña con lo que hace fuera del aula, es el líder que moviliza gente, con el ejemplo, con el proyecto de vida que ha escogido, con la comunicación y relación que existe entre docente – alumno.

Esa coherencia pedagógica entre su ser y su ejercer profesional exige amor por la docencia, exige vocación, dar más de su labor, compromiso y lealtad hacia sus alumnos. El docente de hoy en día, que educa alumnos donde las familias han dejado la responsabilidad de la educación al profesor termina

siendo no solo el maestro de la disciplina sino también el maestro en valores, ética, termina haciendo una formación personal.

Es importante tener en cuenta que el docente enfrenta una serie de problemas que dificultan la entrega total de su labor, salarios bajos, carga administrativas, funciones fuera del rol, la competencia, la desmotivación de los alumnos y la deserción de los mismos, entre otros. Ese es el reto mayor, que el amor por la docencia sea el motor para ser docente más por profesión que por vocación.

Coherencia pedagógica es ser ejemplo también fuera del aula, el docente es la guía de muchos adolescentes que ven en el maestro la proyección profesional que buscan. Un maestro puede hacer parte del cambio de la sociedad tan falta de valores y ética que actualmente se conoce.

Por último no olvidar que trabajamos con personas, con seres humanos que sienten, piensan y hacen, que están en constante formación. El docente es facilitador, guía, esperanza para el desarrollo de esos seres humanos.

Los docentes son los responsables de ser y hacer lo mejor por los futuros profesionales.

Bibliografía

- Altamira y Crevea, R. (1923). Ideario Pedagógico. En R. Altamira y Crevea, *Ideario Pedagógico* (págs. 69-80). Madrid: Reus.
- Benitez, M. d., Viñao, A., Moreno, A., Morgentern, S., Escudero, J. M., Enguita, M. F., . . . Egido, I. (2014). *Profesión y vocación docente Presente Futuro*. ñEspaña: Digital.
- Camargo, A. M., Calvo, G., Franco, M., & I, IkVergara, M. y. (2003). La formación de docentes en Colombia: necesidades y perspectivas. En G. C. Maria Camargo Abello, *La formación de docentes en Colombia: necesidades y perspectivas* (pág. 6). Bogotá: Facultad de Educación Universidad de la Sabana.
- Castilla, P. F. (2011). Calidad docente en el ámbito universitario: Un comparativo de las universidades andaluzas. *Educade*, 157-172.
- Chona, G. (1998). Problemática educativa en Colombia: El papel del docente, lo que nos compete. *universidad pedagogica.edu*.

- Dela orden Hoz, A. (2011). El problema de las competencias en la educación General. *Dialnet*. Obtenido de Dialnet .
- Delors, J. y. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación del siglo XXI. *Revista española de la educación comparada*, 249-251.
- Donnet, C. C. (2005). Ser docentes Hoy. *Educación, el portal educativo del estado argentino*.
- Espinoza, N., & Reyes, M. P. (2003). la formación integral del docente universitario. *Fermentun*.
- Esteve, J. M. (2009). La docencia: Competencias, valores y emociones. *Organización de estados ibeoamericanos*.
- Esteve, J. M. (2009). La formación de profesores: Bases teoricas para el desarrollo de programas de formación inicial. *Revista de Educación*, 15-29.
- Fondón, I., & Madero, M. y. (2010). *Principales Problemas de los Profesores Principiantes en la Enseñanza Universitaria*. Obtenido de Formación Universitaria:
http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50062010000200004&script=sci_arttext
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía, saberes necesarios para la práctica educativa*. Mexico Argentina: Siglo XXI Editores .
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Mexico: Siglo XXI.
- Grossman, P., & Wilson, S. y. (2005). Profesores de sustancia: El conocimiento de la materia para la enseñanza. *De curriculum y formación del profesorado*, 9.
- Larrosa, F. (2010). Vocación docente versus profesión docente en las organizaciones educativas. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 43-49.
- Le Boterf, G. (2001). *Ingenierie et evaluation des competences*. Paris: d'organisations. Obtenido de <http://www.guyleboterf-conseil.com/IDEA.PDF>
- Marín, D. V. (2006). El conocimiento y la formación del profesorado universitario. *Universidad de Córdoba*.
- Montagut, C. (2005). Compromiso y la responsabilidad del Maestro Universitario Hoy. *Docencia Universitaria*.
- Nubiola, M. R. (2012). Pensamiento y vida: La coherencia del profesor. *Vanguardia Educativa*.
- Perdomo, R. (2001). *Como enseñar con base en principios eticos*. Merida: Casablanca.

- Sanchez, M. M. (15 de 01 de 2007). *Educaweb*. Obtenido de <http://www.educaweb.com/noticia/2007/01/15/estres-docente-grave-problema-ensenanza-2146/>
- Vasco, C. (2011). Pedagogías para la comprensión en las dkisciplinas académicas. *Biogenesis, Universidad de Antioquia*.
- Velez, C. M. (Abril de 2005). El maestro y la revolución educativa. *Al Tablero*, págs. 2-5.
- Zabalsa, M. A. (2007). *Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y Desarrollo*. España: Narcea.